

pedras la cabeza; despues se volvieron los agresores, y enfurecidos de ver que no habian sido tan bien librados, y que hecho uno habia perdido del todo un ojo y otro tambien quedaba herido, pasando por donde estaban unos indios acarreado zacate para las casas de los soldados algo distantes de Loreto, dieron sobre un pobre viejo catecúmeno de muchos dias, pariente del pobre Andrés, que actualmente sin armas acarrea un atado de zacate sobre la cabeza, y le traspasaron con estacas y flechas de parte á parte dejándolo muerto; habia estado la misma mañana de este dia en la doctrina cristiana y rezado al fin de ella con devocion el acto de contricion y lo mismo habia hecho Andrés, con que se espera que el deseo del santo bautismo le daria el Señor, añadiría un acto interior de amor de Dios y contricion, tanto mas que entre los motivos de matarle se pudo mezclar y hay bastante probilidad de que se mezcló el ódio de Andrés por ser tan declarado de la banda de los cristianos.

“No pudo escribir esto sin lástima y fué universal el sentimiento del capitan, y de todos nuestros soldados de Loreto, como si nos hubieran muerto uno de los soldados compañeros, y en verdad que nos ayudaba y asistia aquí dentro como cualquiera sirviente de la otra banda; pero antes de dejar de vista á Andrés para que no se pierdan de ánimo y estén prevenidos á golpes grandes todos los padres que entraren á nuestras conversiones y asimismo los españoles que con celo se engolfaren en tan santas empresas, que verlo lo que sucedió en Loreto el mes de Setiembre acerca del mismo Andrés. Era reconocido de todos como el mayor amigo de entre ambas naciones y amado y venerado de toda nuestra gente, sin haberse jamas oido de nadie una queja de Andrés: sucedió una mañana que un soldado de muchas obligaciones almorzaba con el alferez y ayudante, un poco de pescado fresco de regalo, que acaso habia traído esa mañana antojóseles un poco de aceite para condimentarlo; y luego en una tacita se lo enviaron aunque faltos del género. Estando ellos comiendo derrámose casualmente por el mismo

soldado la tacita de aceite; Andrés estaba cerca de la puerta totalmente inocente del caso, cuando levantóse el soldado como endemoniado y coje una silleta en que estaba y diciendo locamente, que Andres tenia la culpa, lo alcanzó con fuerza con el palo esquinado, dió un gran golpe en la cabeza de Andrés de suerte que le hizo una herida grave, que fueron menester puntos para acudirle á la cura. Levantáronse el alferez Figueroa y Antonio Mendoza, atozigados del arrojido del soldado, que como habia dado indicios de cabeza de un motin (lo cual no puedo creer pero apuntó lo que se sospechó) no pudo tomar peor medio, pues casi toda la gente escandalizada de la bestialidad del soldado acudió al lado del capitan y pudo haber algunas muertes, pero la santa conquistadora tomó la mano y así el mismo dia fué echado y desterrado el mismo soldado á una embarcacion y de allí á la Nueva-España, y Andrés en pocos dias sanó de la herida, pues se ha probado en muchas ocasiones que este es gran temple bueno para heridas de cabeza; sanado conservó el amor con la santa fé y con los soldados, y en todos creció el amor con el inocente y al paso de este amor, amenazaban todos venganzas contra los matadores, y nos costó mucho el sosegar nuestra gente hasta saberse la verdad, de la cual todavía en partes se dudaba, y así se resolvió tomar primero informe sin ruido de lo sucedido, y como estaban cerrados los pasos de una nacion con otra se determinó aguardar la lancha de San Jávier que la estaba aguardando por horas de Hiaquí á donde habia ido por harina que con eso por mar se podia ir á San Bruno, y que la caballada estaba tan flaca por los malos tiempos y falta de pastos en la cercania de Loreto á donde ya estaba todo tolado. Llegó pues, la lancha de vuelta de Hiaquí felizmente, con tres indios californios que habian ido en ella y estado de espacio en todas las minas de Hiaquí y muy aprovechados; embarcóse, pues, en la lancha el capitan con ocho soldados para navegar á San Bruno, y el dia antes de embarcarse, vinieron á dar aquí á Loreto cinco indios bien armados cu-

chimies y de la faccion de Andrés el difunto y parece que Dios los trajo para poderse hacer la cosa sin miedo y sin recelos de los cuchimies de verse de repente la embarcacion sobre sus costas, sin tener lengua del por qué: por tanto se embarcaron los cinco con el capitan para ir por Nicolás el compañero del difunto Andrés y averiguar el caso. Dos dias antes de embarcarse vino á dar aquí á Loreto á toda carrera una puerca flechada con la flecha aun en la herida octavada; arrancósele la flecha y yo la guardé, y como ya hay mucha gente buena entre ellos enemigos ya de estas maldades y que les va entrando bien la fé de Dios, salí á la doctrina cristiana de los adultos con la flecha escondida debajo de la ropa, y despidiendo de mi presencia al soldado antiguo que de ordinario suele asistir á la doctrina por autoridad parado con sus armas en ella, y suele ser el capitan ó alférez; hallándome solo fuíles preguntando si verdaderamente querian ejecutar los mandamientos de la ley de Dios. Todos dijeron que sí hombres y mujeres; enseñéles que era menester castigar á los ladrones, &c., y despues sacando la flecha que tenia guardada, averigüé á quién le correspondia, contestándome el cacique José que era flecha de muchacho y no de hombre; remitirla al padre Francisco María acompañado de un soldado con la flecha, para que supiese de quién era y cuál era, y como los niños son inocentes, luego dijeron todos que era de un cristiano nuevo, que yo bauticé gravemente herido de siete flechazos las mas heridas mortales, mancebo muy capaz que en el bautismo llamé Francisco María, y con la asistencia tan grande y cura que se le hizo sanó casi milagrosamente, al parecer de muchos incurables. Volvió José con un soldado catalan diciéndome en secreto que era autor del flechazo Francisco María el haberse ausentado de la doctrina daba indicios de que él era, tanto mas que las mujeres lo confesaron en pública doctrina; entonces saqué un azotito que tenia prevenido, y dije que por mí el capitan no mataria á Francisco María; pero que lo habian de cojer y traerlo á la doctrina que

yo lo castigaria como padre que está obligado á castigar á los hijos cuando son traviezos sin matarlos. Dijeles que no aguardasen mas doctrina cristiana hasta ver que se obedeciese esta orden; con esto me despedí de la doctrina y no la hubo el dia siguiente sino solo para los niños y niñas dentro de la capilla del real; no obstante se juntó la gente, bastantes hombres y mujeres afuera por la doctrina, pero se les volvió á intimar lo mismo, sin hacerles doctrina y sin darles juntamente la limosna ordinaria de un puño de pozole que se ha dado siempre despues de la doctrina, aunque hoy dia tal ó cual vez cuando hay poco maiz suelen traer un hacito de palitos chicos, ó leña para la cocina. Hubo muchas hablas este segundo dia entre ellos, y finalmente al tercer dia toqué á la doctrina y vino luego mucha gente hombres y mujeres; fuí y me senté en la silla teniendo el azotito escondido debajo de la sobre-ropa, despedí al alférez Isidro de Figueroa que me asistía, vi desde la enramada de la doctrina algunos hombres y mujeres perplejos en venir á la doctrina y como ya muchos son conocidos llamé algunos y algunas con sus nombres, y á todos que viniesen, y luego vinieron todos, y vi venir al delincuente Francisco María; teniamos ya á la vista la lancha con viento en popa: que con el capitan y ocho soldados iba saliendo de la bahía para San Bruno: dije á todos que yo habia pedido al capitan le perdonase la vida y habia venido en ello, pero que se le habian de dar unos azotes lo hice hincar de rodillas y obedeció.

“Di el azote al gobernador D. Dionisio, y tambien obedeció dándole unos azotes mas recios de lo que pudiéramos pensar en gente nueva, tanto que al cuarto azote le mandé cesar, y quedó el delincuente contento y toda la gente muy satisfecha, y los ladroncillos malévolos. Todos los españoles muy alegres dando gracias á Dios de ver este milagro de María Santísima, y hasta los niños de la doctrina muy contentos por el castigo y por haber sus padres ayudado á ello.

“Se supo en esta ocasion, que toda esta ranchería de Loreto

Concho estaba buena y obediente, y que la ranchería que habia movido todas las inquietudes, era la Menchú, y así en esta ocasion estos de acá hablaron con resolucion: que se apartarian y vendrian con los padres y españoles, sino convenian en lo que pedia el padre de que se azotase Francisco María.

“Con esto rindieron los de la ranchería de Menchú, y ellos mismos estaban en la doctrina obligando y llamando al flechero culpado del flechazo de la puerca para que obedeciese y se presentase el tiro de flechar al animal, no fué para comérsele, sino por desquite y soberbia de ver que ya habian llegado aquí los parientes del muerto, su enemigo Andrés, y que se agasajaban. Es á saber, que como los bárbaros no saben que se castigó, sino solo la venganza, y es mas difícil el introducirles la justicia que el castigo paternal, y lo sienten mas que si los matasen, y esta dificultad de introducir el castigo de la justicia ó el paternal, dimana una dificultad de tomar asiento las cosas entre ellos mismos.

“Todos estos turbios hicieron un Mayo de alegría, que tuvimos en este tiempo, en el caso que voy á referir se habia hecho reparo que nadie habia nacido dentro del pueblo siendo así que hartas mujeres preñadas se habian visto; pues para agradecer á las preñadas se hizo plática sobre la caridad que se habia de usar con ellas, como lo enseñaba la ley de Jesucristo, y al repartirse el maíz se les repartió unos granitos mas de maíz, y no se dejaban ir por leña, aunque es tan poca la que traen, que ni por sueños se podia temer de mal parir por eso, pero solo para hacer ostentacion de lo que se habian de privilegiar las preñadas. Tomaron esto tan en bien, que empezaron á parir dentro del pueblo, y como una enferma que fué la primera que parió é hizo dos de un parto, que dijeron los habia parido muertos, se mostró el sentimiento de haber muerto esas criaturas sin bautismo en la plática ordinaria, mostrándose tambien alguna malicia de que quizás vivian al salir el parto, y ellos por descuido de llamar luego al padre ó por empeño del demonio

juzgando que los mataria el bautismo los dejaron sin bautismo: con esta riña y sospecha y pésame el dia mismo parió otra mujer. Avisó en secreto el gobernador, y le envié un regalito de comida sabiendo habia parido con felicidad la mujer y la criatura sana, fui á la ranchería ó pueblo como con título de ver á otros enfermos y darles un poco de atole, y ví la parida echada con la criatura al parecer de todos muy robusta y sana; y porque no tomasen horror al bautismo dije que dentro de dos dias se podria bautizar cuando estuviese la madre mas alentada; luego que los paren los envijan de prieto, y si es hembra luego le ponen su nagüita de ensartas de nuditos de carrizo. Tambien aprendimos nueva ceremonia y es que el marido de la parida tambien recibe recostado en el mismo rancho los parabienes. A la tarde inmediatamente vinieron los niños y niñas cristianos de la doctrina avisando que la criatura recién parida se moria; corrió luego el padre Francisco María Picolo y hallóle boqueando, echóle el agua llamándole Cristóbal y de allí á pocas horas se fué al cielo quedándonos el consuelo de la salvacion de esta alma; y el consuelo asimismo de que por medio de la llamada que hicieron los californios se salvó. La lancha San Jávier fué á San Bruno con el capitan y los soldados que arriba dije, llegaron ya tarde y no convenia faltar en tierra ahora de noche; pero aguardarse á la mañana ínterin desembarcaron los cuchimies y se dejó ver la gente á la playa: y se volvieron los cuchimies á bordo diciendo que allí estaban el Nicolás y otra gente en San Bruno aguardando á los nuestros; pero estando con resolucion de salir á la madrugada, se levantó á media noche un ventarron que obligó á alzar las anclas y salirse de este paraje incómodo por no varar, de suerte que al dia siguiente se volvieron otra vez á abrigar en esta bahía y saltaron á tierra así los soldados como los cuchimies; pero como no se mueven sino de lo alto, el viento contrario era todo favorable á uno de los cinco cuchimies que venia embarcado, hombre ya de cincuenta años. Vuelta la embarcacion sin poder hacer las

averiguaciones y viendo que se adelantaba el tiempo y el diablo había hecho tanto esfuerzo en estorbar la visita á Londo ó cañada de San Isidro, distante poco mas de tres leguas de la mar de San Bruno; nos resolvimos á salir á tierra, y como no teniamos bestias de carga para llevar algun bastimento para algunos dias, se podia tentar la fortuna de que fuese la lancha por mar á S. Bruno, que á estar buenas las de Londo podian traer bastimento desde la mar. Salió, pues, la lancha por mar, bien industriado el contra maestre Francisco Hurtado de las señas que habia de tener para despachar la canoa á tierra. Salimos acá por tierra el capitan, otros soldados que fueron ocho y yo, todos á caballo.

“El viérnes por la tarde, 13 de Marzo, hallamos una legua de camino muy bien abierto con hachas los dias antecedentes por nuestros indios californios, neutrales de la guerra y enemistad de las dos naciones. Llegamos temprano al mal paso y salté entre peñas cerca de Bhauh. Me adelanté un poco con algunos indios á pié desde lo alto de la cuesta, y cuando llegó el capitan y los españoles me hallaron ya empeñado y trabajando en el aderezo del mal paso en que luego se empeñó mucho asimismo el capitan y al ejemplo todos los demas, y todos sudaron muy bien; pero se salió con el intento, quedó el paso muy bueno y se puede pasar á caballo con comodidad. Dormimos en Bhauh, y cogiendo la madrugada del sábado caminando con bien y juntamente mejorando el camino con trabajo y alguna cuesta dándole buen rodeo llegamos poco despues de medio dia á Londo con los cinco indios cuchimies que dije arriba, y otros monquies emparentados con los cuchimies que se habian juntado en el camino, aunque medrosos no hicieran en ellos los cuchimies la venganza de la muerte de Andrés y del viejo; paramos en el altillo donde habia hecho la estancia D. Isidro de Otondo, aunque sin sombra por asegurarnos y atrincherarnos con piedras á estar la tierra de guerra, porque nadie vino á en-

contrarnos asi que dos dias antes habiamos despachado embajador.

“En el ínterin, no sabiamos lo que pasaba en Loreto, que á saberlo, nos hubiéramos vuelto atrás la misma mañana de Bahuh á Loreto, y perdida la jornada.

“A prima noche del viérnes, recién salidos de Loreto, hubo en Loreto mucho tlatole y parleta de los indios en la ranchería, y salieron con el silvo de pitos por todo el monte, con mucho ruido sin poderse saber en el real la causa de esta novedad, hasta que ya alto el sol trajeron al famoso tuerto mal herido de un flechazo para que se curase. Luego salieron todos con armas diciendo que iban á la vista de la isla de Coronados para defender á los pescadores de su ranchería, á quien los enemigos querian matar cuando volviesen en sus canoas de la isla para tierra firme. Tambien esta madrugada hubo gran llanto con golpe de las mujeres, que es el estilo y oficio de ellas; e alzar el llanto, y en el tiempo del llanto hacen compás con la espalda con darse golpes con piedras en ella, como quien hace la disciplina, y de la espalda al suelo, dando otro golpe en el suelo, un golpe á la espalda y otro al suelo, y vá tan de veras, que se les hinchan muy bien las espaldas con estos golpes.

“Lo limpio de este ruido que hubo en Loreto, hasta ahora no se ha podido saber bien, ínterin estábamos en Loreto, digo, en Londo sin saber nada del caso, pero ni ver gente ninguna del pais. Comió la gente un mal bocado, tostados del sol, y calentando ya menos el sol, convidé al capitan y soldados para hacer una ramada en el altillo, y poder celebrar el domingo la santa misa con devocion. Al empezar á trabajar al pié del altillo, corsando palos para la ramada, vinieron algunos viejos cuchimies, que se recibieron con agasajo, nos ayudaron y subimos los palos, luego el designio de la primera ramada é iglesia, se plantaron los horcones, y puesto el casco de la ramada: y no habiendo ya tiempo para tajarla de carrizo, reservamos los capotes y frazadas de los pobres soldados para la madrugada: y el

capitan D. Luis Tortolero, con el alférez Isidro de Figueroa, se ocuparon en formar la Santa Cruz y pararla dentro del hoyo; antes de fijarla empezó á llover. de manera que dejando la cruz á medio fijarla, nos retiramos á prisa, cada uno al abrigo del capote, pero luego cesó el miedo del agua, y saliendo á fijar la cruz, salieron dos arco-iris que coronaron la cruz, pues aunque todo seria natural, pero en las circunstancias, alegró mucho á los cristianos viejos. De este modo pasó el sábado, y una hora antes del amanecer el domingo, desde la ranchería distante como dos tiros de arcabuz, empezó una vieja á predicar con tal denuedo que causó recelo el sermón de la vieja y al fin del sermón se levantó el llanto de la ranchería con la disciplina de golpes de piedra; y de cuando en cuando echaba sus saetas la vieja como sucede en los púlpitos, y aunque lloraban todos, con un tono sobresalía llorando por solfa un gran vozaron de una vieja casi á modo de plegaria que daba horror; los indios que habian venido de la otra ranchería con nosotros, aunque emparentados con los cuchimies, estuvieron toda la noche en vela con mucho miedo. Estando ya para celebrar el domingo venia una hilera de indios cuchimies de lejos con sus armas y tuvieron mucho susto los indios y suplicaron á los nuestros tomaran las armas, y como estaban á la mano fué fácil tomarlas; pero estando la gente cuchimie que venia en menos distancia del real, arrimaron las armas y vinieron á saludar y dar la obediencia; y despues de la misa se juntaron todos á la doctrina y se mostraron joviales, y al ir á repartir un poco de maiz en la limosna íbale á dar un desmayo al anciano Cuchimie que fué y volvió con el fuerte ventarrón de mar, abrazámosle que no diese golpe en el suelo, estuvo en sí, de suerte que con mucho gusto de todos al dia siguiente se bautizó habiéndose catequizado este dia con poco trabajo, pues habia asistido no pocas veces á la doctrina de Loreto y se llamó Isidro. Vimos entre los montes disparar la piecesita de D. Juan de Alvarado, señal que tenia que dar la lancha; vino el Nicolas, compañero de An-

dres, y como demostraba la tierra estar de algun peligro, se juzgó acertado no desmembrar los pocos soldados del puerto de Londo á donde estábamos, y así es que enviamos á Nicolás y á otro indio alentado de S. Bruno, llamado Santiago, con carta de la lancha para que se entregase á los indios dos fanegas de maiz en cuatro costales, y otro costal con dos arrobas de harina, poco mas, que á hurtárselo todo poco se perdía y de llegar con ella se conoceria su fidelidad. Salieron despues de misa y fueron á la lancha, entregaron la carta y al oscurecer llegaron Nicolás, Santiago y otros tres indios con la carga y respuesta del contra maestre de la lancha, con mucho gusto de todos los nuestros de ver la fidelidad de los amigos de Californias, y así se regalaron bien los cinco indios á cada uno un cuchillo y bastante comida, y esta tarde habia habido doctrina con satisfaccion. El lunes 16 de Marzo se avisó que á la tarde se podrian bautizar sus hijos chiquitos que despues en otras ocasiones se bautizarian los grandes, supusieron algunos que quizá tendrian horror al bautismo; pero no fué así sino que a la tarde vinieron y se bautizaron veinte y nueve ángeles de dos hasta ocho años, con tanto gusto que nos enterneció á todos. Y solo una criatura de dos años lloró; pero resarcíó el llanto otro angelito de cuatro años que se llamó Juan Nicnac que aun antes de tiempo se hincó solo y á la vista de toda la gente é inclinó su cabeza para recibir el agua, y como me era incómodo bautizarle por ese lado, díjele volviere la cabeza por el otro lado; é hizolo así con mucha devocion sin turbarse, tanto mas que estuvo un buen rato de esta manera por aguardarse el padrino y recibió el agua con lá rimas de muchos enternecidos de ver lo que pasaba. Isidro completó el número de los treinta; al dia siguiente, martes, nos detuvimos tambien á ver si venian los de la ranchería de San Bruno. Pero como quizá no tuvieron en bien nuestra ida á Londo ó San Isidro, no se dejaron ver por esta vez, y así se resolvió volver á Loreto el miércoles 28 con resolucion de salir muy de madrugada; pero nos estorbó el salir como tenia-

mos dispuesto por la muerte del buen Isidro que espiró á medio noche, y para que gozase de sepultura eclesiástica fué forzosa hacer la sepultura y detenerse, y así se hizo llevando los chucuelos cristianos la cruz cantándose las oraciones, y aunque al principio tuvieron los grandes horror á la novedad del entierro, despues de exhortados ayudaron hombres y mujeres con mucha obediencia y se plantó la cruz en el cementerio besándola todos al ejemplo del capitan y españoles; agasajáronse los parientes del difunto Andrés con algunos regalitos, y habiendo salido el sol nos dispusimos para efectuar nuestra partida de Londo.

“Advierto, que despues de haber llovisnado muchas veces por el mes de Enero, finalmente en 7 de Marzo cayó un aguacero tan fuerte y sin cesar, que no escampó en veinte y cuatro horas continuas y se empapó de tal suerte la tierra, que despues del agua saliendo á visitar la humedad de la tierra, topamos que cavándonos el challaba terminó á la humedad, y así á haber tenido tierras prontas y beneficiadas, se hubiera dado cualquiera semilla, y al cabo brotó toda la tierra con tanta fuerza, que todos los montes parecen jardines y se empezó á rehacer toda la caballada y ganado en tal grado, que á la hora que escribo ésta están como si se hubieran criado en esta tierra y al caso en este viaje trascendian los montes de olor, y como habiamos trabajado mucho en abrir el camino en los viajes antecedentes, se gozó en esta vuelta del trabajo; de suerte que temprano estábamos ya de vuelta en el real de Loreto y con la caballada toda buena y sin fatigarse; de suerte que por este camino pueden rodar reuas é importa mucho ir abriendo caminos buenos para la gente de á caballo, pues con eso se tiene en freno la tierra y con la luna camina de noche el soldado y se lo hallan sobre sí de repente; y este mismo temor de que impensadamente puede el español llegar es de mucho freno á las insolencias de los indios. Hiciéronse en Londo las averiguaciones de la muerte de Andrés y del viejo, y aquí tambien se hicieron, y como son guerras de ellos unos con otros se juzgó acertado y bien hecho

no hacer movimiento grave de nuestra parte sino que esta vez se atemoricen unos y otros con dar una buena vuelta de azotes á uno de los primeros agresores como se ejecutó sin rebelion, amenazándose muertes para en adelante, y esperamos en todo este mes debajo del amparo de María Santísima la conquistadora el pacificar estas dos naciones diciéndoles que por eso se les retardan los bautismos de los adultos que mucho lo desean, hombres y mujeres, porque no dan señales de ser verdaderos cristianos hasta que hagan las paces y cada nacion despues castigue á sus mismos parientes que fueren malévolos, y María Santísima todo lo puede y ya se han hecho otros pasos que parecian imposibles. El primer cristiano que recibió el santo bautismo ulcerado y cortado con corte insanable al parecer de todos, lo han visto, vive y á dicho á todos que es un milagro de la Virgen, pues ademas de haber sido oleado el año de 97 tambien fué encomendada el alma dos veces estando moribundo y oleado sin hablar, comer ni beber como tres dias el mes de Setiembre de 98 tocado de la peste de que murieron muchos, como avisé en otra ocasion y en él era mas dañoso el ataque, pues la dificultad de respiracion y lo cerrado del pecho con los esfuerzos para respirar, todo correspondia á la parte ulcerada; ello es que con asombro de todos vive su natural soberbia de indio cacique y que habia cargado espada en tiempo de D. Isidro de Otondo, llamado gentil, con el nombre de D. Dionisio; lo ha hecho levantar algunas veces, retirándose de nosotros y con desden de nuestros proceder y diferentes de los de D. Isidro de Otondo, que como no venia á reducir á los indios á la obediencia sino solo á descubrir los dejó vivir en su brutalidad, ejemplar que nos ha perjudicado mucho; siempre que este indio llamado Manuel Bernardo y primer cristiano, ha estado aquí se le ha enviado un plato de la mesa y dádole todo el resto de vestido y bastimento necesario sin haber habido en nosotros nunca una mínima mudanza tratándole siempre como pobrecito enfermo, aunque algunas veces frenético y despues de

algunos dares y tomares, ha reconocido que de nadie en su enfermedad incurable es mas asistido y estimado que de los padres y españoles cristianos, y así ya ahora empieza á ayudarnos con su lengua públicamente, paso que no se habia dado en año y meses que estábamos aquí con nadie de ellos, tan tercios los tenia su natural; pero todo eso vence la fuerza de la Santa Cruz y proteccion de la casa de María Santísima."

Comprende la siguiente carta los sucesos acacidos desde Abril hasta 9 de Julio de 1699.

" Mi padre rector, y procurador Juan de Ugarte.

"Por Abril de este año de 99 remitiendo á la Nueva-España la lancha de San Francisco Jávier escribí á V. R. la relacion de los últimos meses de esta conquista Mariana; ahora en ésta avisaré lo pasado en estos dos meses de Mayo y Junio, y no aguardo el que abrace mas meses por ser de consuelo de todos lo que se contiene en este poco tiempo. Por principios de Mayo se retiró á hacer una entrada á las rancherías de Vigge, que significa tierra alta, y está al Poniente de este puerto de Loreto (puesto escogido de la Virgen como significué en la primera relacion, que remití el año de 67), de estos puestos de Vigge habian bajado en muchas ocasiones gentes á rezar la doctrina cristiana, pues están los inmediatos muy emparentados con estos de Loreto Concho; y muchos viven aquí en buena parte del invierno, no viven de marisco, pues están dentro de tierra en las montañas, y así solo viven de frutos de la tierra. Habíanse ya bautizado aquí algunos párvulos, suponiendo se reducirian aquí por pensarse vivian en barrancos impenetrables y no al propósito para poblar dentro de estas sierras, que á pri-

mera vista desde la mar y desde sus playas, parecen tan ásperas. En estos tiempos se procuraba, que siempre con las embarcaciones que iban á la costa de Sinaloa, fuesen algunos indios á ver á los padres mas inmediatos á la mar: de este modo vieron nuestros Californios muchas misiones de tres rios de la otra costa, del rio de Hiaqui, del rio grande de Zuaque, del rio de Petatlan y villa de Sinaloa; vieron á los indios cristianos de muchos pueblos, todos contentos arrimados á las iglesias y bien entrados, respetados y gobernados de los padres misioneros: vieron azotar por mano de los mismos indios caciques de los pueblos, sus naturales delincuentes, ladrones de ganado y otros delitos semejantes, que por los padres se les esplicaban á los californios: vieron en la villa de Sinaloa el dia de Todos Santos y de los finados, la devocion de los españoles y llena la iglesia de mujeres españolas que todas agasajaron á los californios: vieron juegos de toros y otras cosas al tono que todas sirvieron, porque vueltos de la otra banda esplicaron todo esto á estas gentes y como vieron muchas milperias de maiz de que son codiciosos, dijeron que en Vigge habia tierras en que se podia sembrar y dudóse mucho de esta verdad; pero llamado aparte el padre Francisco María Picolo el cacique José, nombrado en otras relaciones, esplicó lo mismo con mucha aseveracion de que habia tierras buenas en el riñon de la sierra inmediata: los pobladores viendo la paz con que se habian hecho en esta conquista otras entradas al Norte y Sur, arrimados á la playa del mar, pidieron tambien que entrásemos á lo mas interior de a sierra por el lado del Poniente, facilitaban mucho la entrada diciendo eran buenos los caminos; pero otras ocasiones se dejaban decir que eran sumamente malos, y la vista de la sierra áspera que tenemos á nuestro alcance nos hacia creer esta última razon; segun el dicho general de los indios californios se habian de hallar buenas tierras en esta entrada, y decian no distaban mas las buenas tierras y sus primeras rancherías sino una corta jornada de Loreto. Se determinó fuese el padre Francis-

co María Picolo á esta visita y entrada; y como se salia á caballo para ella y pudiera ser no pudiesen subir la sierra los soldados á caballo; consultando el punto secretamente entre los padres se resolvió por estar los indios de paz y amigos, y ellos mismos convidar al padre con ansias cuando dado caso se viese de no poder penetrar con caballos, fuese el padre solo con los indios á pié hasta las rancharías destinadas. Salieron, pues, el padre Francisco María Picolo con el capitán y otros nueve soldados todos en caballos gordos y buenos, acompañados de los indios que cargaban á tres almudes de maiz cada uno y todos salieron muy alegres para la sierra, apenas habian caminado poco mas de tres leguas en 10 de Mayo, cuando subiendo las primeras lomas de la sierra, salió á encontrarles un arroyo con tanta fuerza de agua que se dejaban oír desde lejos; pero creyeron no era ruido de agua, que nadie soñaba, sino ruido de otra cosa que cada uno á su vez imaginaba; pero la misma agua del arroyo que venia corriendo y continuando desengañó á todos que era agua y arroyo que hacia todo ese ruido, al verla tan brillante se alegraron todos, y ya deseaban parar breve para poderse bañar á su gusto cada uno en los calores de Mayo dentro de la California y en agua que veían correr tan alegre y tan copiosa; y mirándola aun no creían en la realidad por la impresión tan mala de Californias; pero en breve tocaron mas que con mano que era agua y se les desterró toda gana de bañarse y á toda prisa, porque como nunca se habia traginado á caballo el arroyo todo tupido de arboledas no habia mas paso que el de los californios; y así por esos pasos caian muchos caballos y se remojaba y bañaba mas de lo que se queria la gente de á caballo en buena parte; tanto que la alegría de ver el agua en breve se convirtió en pesar, tanto mas que peligró de ahogarse alguno de los caballos y con riesgo de algunos soldados; pero de todo salieron con bien hasta que llegaron á una cuesta tan ágría é impracticable, no solo para subirla á caballo pero tampoco para poder subir sueltos los caballos y sin sillas; aquí sí fueron las

aguas de contradicción porque casi todos los soldados proponian el ir á pié y dejar los caballos para que se volviesen solos á Loreto, porque el cabo con uno ó dos de los soldados eran de parecer que se volviese atrás el padre; como iba ya con el caso y lance prevenido, significó la resolución que tenia y con la cual habia salido, conferida conmigo de pasar adelante á pié con los indios solos, pues la paz en que estaban aquellas tierras no era necesario el ser acompañado de soldados; y así aconsejó al capitán y soldados se volviesen á Loreto con los caballos y montados; y dicho esto cojió la derrota á pié el padre, de cuyo ejemplo movidos el capitán y todos siguieron el ejemplo del padre, tomando la derrota á pié pareciéndoles afrenta el que fuese solo el padre; bien es verdad que una persona que era de contrario parecer, aunque siguió al padre, fué mostrando tal desgana y ascos del viaje, que mas acertado hubiera sido el que no fuese; pero con eso tuvo el padre mas que merecer en el viaje, que todo era en honra de San Francisco Jávier y para la fundación de las fundadas por el ínclito bienhechor D. Juan Caballero; y antes de llegar al descubrimiento de las tierras de San Francisco Jávier de Vigge Biaundo. Lo que puedo asegurar á vuestra reverencia es, que á no haberse hecho la entrada á esta conquista con tal independencia de almirantes y otros ños hubiéramos vuelto atrás, ni se hubiera descubierto otra tierra buena sino la mala que siempre, y tierra para salir y no para entrar; y tierra, finalmente, con ojos de tierra y ciegos de tierra, que no mirando á lo purgado de aires limpios y despejados del cielo sino todo á fines bajos y terrenos, no llevan la bendición del cielo aquella bendición que hace la tierra, cielo; de este modo en seguimiento del padre Francisco María Picolo iba caminando á pié nuestra gente de armas, dejando los caballos al cuidado de los indios, hicieron alto ya tarde entre buenas fuentes y manantiales; pero con señas de que quedaba mucha aspereza que penetrar para vencer la sierra al día siguiente, y así reconociendo el padre las dificultades hizo una plática de no



che á todos los soldados mostrándoles el premio que habian de tener de Dios caminando debajo de las alas de la conquistadora María Santísima al abrigo de su real casa de Loreto. Movieronse tanto á las palabras del padre que resolvieron todos no volver atrás hasta llegar á las rancherías de los altos, y así el día siguiente oida la misa fueron caminando á pié por horrosos picachos; por el arroyo anduvieron buen trecho encontrándose con un parral silvestre que corria como una legua entera de parrales con las cepas muy gruesas que solo con beneficiar lo se puede amansar, y así como está se pueden sacar buenas cargas á su tiempo de agraz y fruta. A la tarde tuvieron mucha fatiga en traspasar lomas guiados de los indios, que equivocados y pensando que nuestra gente no pretendia ver rancherías sino los altos de la sierra los iban llevando á los altos picachos hasta que preguntando el padre en donde vivia la gente supo que venian allí por mescales, y que á eso llamaban vigge sobre la cual palabra tomó el equívoco, pues significa tierra alta en los altos de las cañadas; y en las playas de la mar diciéndose vigge se entienden todas las provincias de los altos y montañas de la California, y los naturales de ellas se llaman gente de Vigge. Con este equívoco caminaron algunas leguas mas; pero reconocido por José el equívoco, luego encaminó al padre para las rancherías, y como iban los soldados en dos escuadras á las 4 de la tarde, dió el grito primero la que iba por delante diciendo todos á la par: vega, vega; y es que de repente se les abrió una cañada tan espaciosa, tan amena, con arboleda y arroyos, que todo fué gusto, y la fatiga y cansancio de la jornada tan pesada se trocó para todos en alegría.

“Fueron gozando de la vista de muy buenas sabanas llenas de pastos, abundancia de tunales grandes, hermosas mescaleras por do quier de muy grandes raices y árboles frutales. Salieron á inmediaciones de la ranhería unos indios al encuentro y recibimiento del padre y á los nuestros con demostraciones de gozo. Venian en're ellos algunos cristianos párvulos de los bau-

tizados en Loreto, y un mancebo que por sus muchas prendas se le habia hecho un grande beneficio con privilegio especial de ser bautizado siendo adulto pues todavia despues de un año y mas de doctrina, no se habia abierto la puerta para adultos sanos. Este mancebo como era el primer adulto que se bautizaba sano, y ser en las fiestas de San Francisco Jávier llamóse de este nombre y por el respeto que le tiene la gente de Vigge, se reconoce haber sido su padre cacique; en este encuentro reconocíose mucha mansedumbre en la gente de la ranhería y gentiles de ellas: apenas llegados á ella los nuestros, juntólos el padre Francisco María Picolo diciéndoles los motivos de haber entrado á sus tierras lo cual todo oyeron con gusto. Empezó á enseñarles los misterios de la fé y reconoció que respondian con facilidad, empezó á enseñarles la señal de la santa cruz, y vió que muchos de ellos la sabian siendo así que nunca habian ido á Loreto. Estrañó esta novedad, y preguntando supo que Francisco Jávier, el primer adulto mancebo bautizado en la California, los iba enseñando en los misterios de la fé, de lo cual quedó lleno de consuelo y de admiracion así el padre como la comitiva dando todos mil gracias á Dios de ver como con estas nuevas plantas va entrando la fé y arraigando. Detuviéronse cuatro dias allí visitando á pié la tierra inmediata que, toda, toda á todos, todos pareció tierra de grande bendicion y fertilidad, y de las mejores que tenga la Nueva-España de pastos para ganados y tierras para siembras, lloviendo en estos altos como en la Nueva-España con mas abundancia que en las playas de la mar; pero mucho mayor fruto se cogió del cielo porque quedaron hasta bautizados mas de treinta párvulos y vinieron á ver al padre gentes de varias rancherías de la sierra, y algunos del Poniente que dieron razon de la contracosta y del mar de ese rumbo.

“En el ínterin de la detencion del padre y de los soldados en San Francisco Jávier de Biaundo, que así se llama la cañada de la provincia de Vigge descubierta, se ofrecieron varios